

## MARX Y LA EXPROPIACIÓN DE LA DEMOCRACIA

LOS CONCEPTOS LENINISTAS del partido de vanguardia y de la dictadura del proletariado se contraponen a cualquier idea o precepto de soberanía popular; el sentido que Lenin da a la posición estructural de clase —clase en sí— y a la conciencia revolucionaria —clase para sí— determina que el principio de la soberanía política se desplace de la clase obrera al partido de vanguardia. El partido —como vanguardia del proletariado— no debe admitir en su seno más que a aquellos sectores que tengan una clara conciencia de sus intereses históricos como clase revolucionaria.<sup>1</sup>

La hipóstasis del partido como el único sujeto efectivo de la práctica política se basa en un triple supuesto: primero, que la posición estructural de clase no garantiza por sí misma una postura revolucionaria, ya que la ideología dominante sujeta la conciencia de las masas explotadas. Segundo, que la conciencia revolucionaria surge como consecuencia de un trabajo ideológico previo, que implica el rompimiento con las falsas representaciones y el desarrollo de una concepción científica de la sociedad e inclusive de la naturaleza. Tercero, que tal trabajo sólo puede ser realizado por el partido revolucionario del proletariado, que orienta su acción por la doctrina del socialismo científico; Lenin no bromeaba cuando afirmaba: "La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta".<sup>2</sup>

La identificación de la conciencia revolucionaria con la concepción científica del mundo produce una ruptura radical entre las masas inconscientes y las élites dirigidas. Con un cierto pragmatismo, Lenin considera que la hegemonía sobre las otras clases y sobre la misma clase obrera no podrá lograrse sino después de haber conquistado el poder; pero incluso este proceso es de larga duración. Es por ello que durante el Segundo Congreso de la Internacional Comunista en Petrogrado, en julio de 1920 (a casi tres años de haber conquistado el poder), una de las resoluciones afirmaba:

Mientras el poder gubernamental no sea conquistado por el proletariado y en tanto este último no haya consolidado, de una vez por todas, su predominio y haya prevenido toda tentativa de restauración burguesa, el Partido Comunista sólo englobará en sus filas organizadas a una minoría obrera. Hasta la toma del poder y en la época de transición, el Partido Comunista puede, gracias a circunstancias favorables, ejercer una influencia ideológica y política incuestionable en todos los sectores proletarios y semiproletarios de la población, pero no puede reunirlos organizadamente en sus filas.<sup>3</sup>

La postura de Lenin sobre la cuestión de la soberanía política está más cerca de las doctrinas elitistas que de las corrientes democráticas. Hoy es un lugar común diferenciar el liberalismo, como tal, de las corrientes democráticas. No hay duda de que los principios liberales del Estado de derecho fueron indispensables para el desarrollo de la democracia; pero ello no modifica que el principio de "un hombre igual a un voto" haya sido una conquista de los movimientos populares en el siglo XIX.<sup>4</sup> La doctrina liberal restringía los derechos políticos a los individuos que eran capaces de razonar; cualidad que, según esta misma doctrina, se basaba en dos determinaciones: la independencia individual que garantizaba que el individuo obraría en plena libertad; y la cultura e ilustración personal que se vinculaba a un nivel de instrucción —al disfrute del ocio y del tiempo libre como condiciones materiales para cultivarse espiritualmente.<sup>5</sup> La propiedad o un determinado nivel de ingresos se consideraban los soportes naturales de ambas determinaciones. Así, el liberalismo *tout court* confinaba en una élite social y económica el principio de la soberanía. El leninismo constituye un paso atrás respecto del liberalismo en cuanto afirma que las masas no son políticamente confiables y deposita en una élite política la soberanía política; en palabras de los marxistas-leninistas: "el Partido nunca se equivoca".

Pero, además, los principios liberales del Estado de derecho salvaguardaban toda una esfera de libertades individuales, que el estado no podía tocar sin violar su propia legitimidad y legalidad. En contraposición, el Partido Comunista, como soberano político, no admite ni de parte del pueblo ni de parte del proletariado ninguna limitación, ya que el monopolio de la verdad científica se concibe como la garantía de la realización de los intereses universales de la humanidad; en consecuencia, el Partido debe someter a su dirección a todas las organizaciones obreras y populares.<sup>6</sup> Cuando en 1917 Lenin decide disolver la Asamblea Constituyente actúa con esta idea: fuera del partido no hay soberano.<sup>7</sup> Quien se contrapone al partido queda fuera de todo orden: moralmente, porque se opone a los intereses superiores de la humanidad; científicamente, porque propaga versiones erróneas que sirven al enemigo; y políticamente, porque al quedar fuera de toda ley se le debe considerar como un *out of law* y debe ser aniquilado.<sup>8</sup>

No hay duda de que las concepciones del partido y de la dictadura del proletariado de Marx no tienen nada que ver con las tesis leninistas. Cuando Marx habla

de "partido" no se refiere a ningún tipo de organización política como las que hoy conocemos, y mucho menos a la concepción leninista de un partido de cuadros y de vanguardia.<sup>9</sup> Marx utiliza el término "partido" para referirse en forma muy genérica al movimiento obrero que de manera espontánea y progresiva se articula en torno de objetivos socialistas y revolucionarios. Si uno analiza la polémica de Marx con Bakunin, en el seno de la I Internacional, es fácil observar que las tesis del líder anarquista están mucho más cerca de Lenin que de Marx.<sup>10</sup> La misma distinción de la clase en sí y la clase para sí —fundamental en el razonamiento de Lenin— no aparece con el mismo sentido en texto alguno de Marx. Basta revisar *La Miseria de la Filosofía* para darse cuenta de que Marx consideraba como un proceso natural la transformación del proletariado en una clase revolucionaria;<sup>11</sup> nada más lejano de su pensamiento que la idea de que el socialismo debería ser introducido desde fuera de la clase por una élite revolucionaria; pero, además, y por lo mismo, su concepción de la dictadura del proletariado está basada en una democracia directa que nada tiene que ver con el monopolio del espacio público por una organización revolucionaria.

La pregunta obvia que surge de todo lo anterior es la siguiente: si las concepciones de Marx son tan claramente opuestas a las de Lenin, ¿cómo es posible que éste haya considerado que su teoría no era sino una simple prolongación de la de aquél? Para responder se pueden esgrimir argumentos de índole histórica: Marx vivió un capitalismo liberal, mientras que Lenin se enfrentó a la fase imperialista y monopolista. Esta respuesta ortodoxa está, por una razón muy simple, muy lejos de ser satisfactoria: los conceptos de Marx tienen un claro aliento libertario, en tanto que los de Lenin presentan una carga autoritaria. La cuestión no puede resolverse mediante el expediente del contexto histórico, aunque éste sea un elemento indispensable para entender las tesis de cada uno de los autores. Para responder a la pregunta hay que analizar las contradicciones en la obra de Marx, que permitieron que Lenin —y otros marxistas— considerase que sus ideas sobre el partido de vanguardia y la dictadura del proletariado eran una continuación, o actualización, de las ideas de Marx.<sup>12</sup>

## EL PROLETARIADO PROMETEICO

La transferencia de la soberanía política de la clase proletaria al partido tiene un antecedente: la disolución del concepto de soberanía popular. Marx considera que el concepto de pueblo, que afirma la igualdad formal y abstracta de todos los individuos sin tomar en cuenta las diferencias económicas y sociales,<sup>13</sup> es la expresión de una mistificación de la burguesía. Esta entidad abstracta, el pueblo, está compuesta por clases perfectamente diferenciadas y con intereses contradictorios; de donde se deriva que toda igualdad de los individuos no puede más que servir a los intereses de las clases dominantes, porque oculta las verdaderas relaciones de poder que se dan entre los diferentes sectores de la po-

blación. Las ambigüedades de Marx con respecto al sufragio universal se inscriben precisamente en su concepción de que el pueblo y la soberanía popular son una simple mistificación. De esta forma el sufragio universal es, por una parte, el mecanismo mediante el cual las clases dominantes imponen su voluntad a las masas explotadas; pero, por otra parte, puede entrar en contradicción con la reproducción de la sociedad burguesa.<sup>14</sup> Los procesos electorales no tienen sentido ni legitimidad más que en la medida en que son adjetivados por la Revolución. De allí que, sin violentar las ideas de Marx, Lenin pueda hacer afirmaciones como la siguiente: "es lógico que un liberal hable de 'democracia' en términos generales. Un marxista jamás olvidará preguntar: '¿Para qué clase?'"<sup>15</sup>

Para Marx el proletariado moderno es la clase revolucionaria *par excellence* porque el capitalismo la ha excluido de todo el orden social. Su carácter marginal se expresa en su calidad de no propietario de medios de producción; pero esta determinación tiene otras implicaciones fundamentales, ya que suprime los derechos políticos y sociales. Al quedar fuera de todo orden (económico, social, político, familiar, etc.), el proletariado no tiene más que luchar por la destrucción de la sociedad burguesa:

Cuando el proletariado anuncia la *disolución del orden mundial tradicional* expresa solamente el *secreto de su propia existencia inmediata*, ya que él es la *disolución efectiva* de este orden mundial.<sup>16</sup>

Sin interés particular que defender, su programa revolucionario busca la abolición de todos los privilegios y de todas las formas de opresión. El proletariado es la clase universal porque en ella la alienación de la humanidad ha alcanzado su punto culminante.<sup>17</sup>

Según Marx, otra característica fundamental de la clase obrera es la de ser mayoritaria respecto del conjunto de la población. Tanto en el *Manifiesto del Partido Comunista* como en *El Capital* se afirma que las dos clases esenciales del capitalismo son la burguesía y el proletariado, por la naturaleza de sus contradicciones, pero también porque la dinámica misma del modo de producción condena a las otras clases a la desaparición.

El proyecto revolucionario tiene, en consecuencia, dos fuentes de legitimación: por un lado, se trata de un movimiento que agrupa a la mayoría de la población. Y, por otro lado, su finalidad histórica va más allá de cualquier interés o identidad social presente.<sup>18</sup> La separación entre una fase socialista y otra comunista tiene como referente la idea de una humanidad plena, que sería la meta final del proceso revolucionario iniciado por el proletariado. El carácter teleológico del razonamiento se expresa claramente en lo que Marx consideraba su descubrimiento original, a saber: 1) que la existencia de las clases sociales está ligada a fases determinadas del desarrollo económico; 2) que la lucha de clases desemboca necesariamente en la dictadura del proletariado y 3) que esta dictadura conduce a la desa-

parición de todas las clases sociales y al surgimiento de una sociedad libre.<sup>19</sup>

Como buen crítico del "socialismo utópico", Marx nunca precisó la forma que tendría esta sociedad plenamente humana; es cierto que se pueden encontrar algunas indicaciones al respecto, pero son siempre marginales y no constituyen ningún tipo de sistema. Lo que importa hacer notar es la identificación teleológica que establece entre los intereses de la humanidad y los intereses del proletariado como clase oprimida y explotada. La legitimidad que deriva de lo anterior rebasa el principio democrático del gobierno de las mayorías, para concebirse como un sistema para la libertad individual total del género humano. Es por ello que el propio Marx afirma que el principio del socialismo, "a cada quien según su capacidad", será superado por el principio que regirá en la sociedad comunista: "a cada quien según sus necesidades".<sup>20</sup> Si en el primer enunciado se acentúa la idea de igualdad, en el segundo el énfasis se pone en la desigualdad natural de los hombres. El parentesco de esta idea con los conceptos de justicia conmutativa y distributiva de Aristóteles<sup>21</sup> es evidente y sirve para mostrar el rechazo de Marx a fundar la legitimidad de la sociedad comunista en el principio de la igualdad de todos los hombres. Ahora bien, si el principio de la igualdad universal no opera como fundamento de la sociedad comunista, es fácil comprender que su corolario político, la democracia —el gobierno de las mayorías—, también pierde sentido.

La desaparición del Estado, la moral y el derecho, que Marx prevé para la sociedad comunista, se deriva naturalmente de todo lo anterior. No se trata solamente de que Marx reduce la existencia del Estado a las clases sociales y sus luchas, sino que cualquier principio abstracto de unificación es ilegítimo.<sup>22</sup> El derecho, la moral, el Estado son, todas, formas de la alienación de la humanidad.

## DOS MODELOS DE REVOLUCIÓN

En *La ideología alemana* se apunta que toda clase revolucionaria debe presentar sus intereses particulares como si fueran los intereses generales de la sociedad en su conjunto, aunque ello no sea cierto;<sup>23</sup> sin tal identificación la revolución no sería posible, ya que las otras clases no seguirían a la clase revolucionaria. Este razonamiento se basa en la experiencia de la Revolución francesa en que las consignas de *libertad e igualdad* se levantaron como derechos generales para todos los individuos cuando, según Marx, se trataba de la libertad e igualdad para las clases propietarias. Con el surgimiento del proletariado aparece la primera oportunidad histórica de que una clase particular realice los intereses generales de la humanidad.

De esta forma se pueden construir dos modelos de revolución. El modelo proletario, con dos rasgos esenciales: a) la identificación real entre los intereses de la clase revolucionaria y los intereses generales de la humanidad; b) el carácter mayoritario de la clase revolucionaria frente a la clase dominante. Y el modelo

general (o burgués), con características opuestas: a) existe una oposición entre los intereses generales de la humanidad y los intereses particulares de la clase revolucionaria; b) dado el carácter minoritario de la clase revolucionaria se constituye una "mayoría instrumental" que se basa en una identificación ideológica —asimilando el concepto de ideología a una falsa conciencia— de los intereses de las diferentes clases.

La legitimidad del primer modelo es, como ya lo apuntamos, doble porque se constituye en torno de una mayoría real y se basa por ello en un principio democrático; pero, en realidad, el verdadero objetivo, y principio de legitimidad, está en la construcción de la sociedad comunista y de la humanidad liberada, que rebasa el principio de legitimidad democrática.

Ahora bien: si, como lo establecimos arriba, el pueblo y la soberanía popular son simples mistificaciones al servicio de la clase dominante, la soberanía política no puede residir más que en la clase revolucionaria y su poder debe traducirse en una dictadura revolucionaria, en la "dictadura del proletariado". Y vale insistir en que la definición de la "dictadura del proletariado" de Marx puede asimilarse a una democracia casi directa. Recuértese que la Comuna de París, modelo para Marx del Estado revolucionario, establecía además del sufragio universal: a) que el salario de la burocracia no fuera superior al salario de un obrero calificado; b) la revocabilidad inmediata de cualquier miembro del gobierno y c) que el pueblo armado fungiera como salvaguarda de dicho Estado.<sup>24</sup>

## UNA MINORÍA REVOLUCIONARIA

Dadas estas dos fuentes de legitimidad: el principio de la humanidad liberada y la identificación de la clase revolucionaria con la mayoría de la población, el problema que se plantea a los marxistas de principios de siglo es el de las revoluciones "socialistas" en los países atrasados, donde el proletariado constituye una minoría de la población. La polémica, con claras implicaciones políticas, entre mencheviques y bolcheviques sobre la actualidad de la revolución socialista en Rusia se da justamente en torno de esta cuestión. Y, posteriormente, la ruptura entre la II Internacional Socialdemócrata y la III Internacional Comunista obedece a las mismas razones. La cuestión de si la revolución socialista tiene como supuesto indispensable un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas se transforma en la cuestión de si el proletariado debe ser o no la clase mayoritaria para tomar legítimamente el poder. La opción de Kautsky y la socialdemocracia alemana se hizo a favor de un sistema democrático. El leninismo, como lo hemos recalado a través de todo el texto, opta por el partido de vanguardia y por el monopolio del espacio público en nombre de una doctrina científica. Ambas corrientes apelaron a Marx para sustentar sus tesis; y ambas encontraron textos y argumentos en el padre fundador. Los socialdemócratas acentuaron el elemento democrático del pensamiento de Marx: el proletariado como la clase más explotada, pero también como la

clase mayoritaria. Los bolcheviques, por su parte, suprimieron el elemento democrático y construyeron sobre la teleología comunista de Marx una doctrina autoritaria.

Lo interesante está en que el mismo problema se le había planteado al propio Marx cuando se enfrentó a la Revolución de 1848. El proletariado francés de la primera mitad del siglo XIX era minoritario en relación con el campesinado;<sup>25</sup> sin embargo, Marx considera que por las condiciones de explotación a las que se encontraba sometida la clase campesina —particularmente por el sistema de endeudamiento— terminaría por aliarse con la causa revolucionaria del proletariado en contra de la burguesía. El "optimismo" de Marx se basaba en dos consideraciones: a) bajo el capitalismo el campesinado no tenía más futuro que seguir sometido a la miseria por el endeudamiento y por los impuestos estatales; b) el campesinado era una clase que, por sus mismas determinaciones estructurales, no podía constituirse en un sujeto activo, autónomo e independiente. Por ello, consideraba que el triunfo de las fuerzas conservadoras sobre los obreros revolucionarios de París era meramente coyuntural; desde su punto de vista, el apoyo de los campesinos a Luis Bonaparte era una simple mascarada que terminaría en la radicalización de los campesinos, cuando vieran que sus expectativas jamás serían satisfechas por el Emperador.

Que la propia historia de Francia dio un mentís a las previsiones de Marx es algo que no amerita ninguna argumentación. De hecho, su análisis subestimó la alianza que se podía dar en torno del principio y la defensa de la propiedad privada. Cuando los obreros de París lanzaron la consigna de la abolición de la propiedad, los campesinos se sintieron amenazados y marcharon contra el radicalismo de la capital de la República. Lo que los campesinos querían era la cancelación de las deudas y la reducción de los impuestos, pero nunca la supresión de la propiedad.<sup>26</sup>

Más allá de las deficiencias del análisis de coyuntura que realiza Marx, la cuestión está en que sin quererlo escamotea el problema de doble manera. En primer lugar, ¿qué pasa si el proletariado revolucionario tiene la oportunidad de hacer la revolución y se encuentra en una situación minoritaria: debe tomar el poder o no? En segundo lugar, una vez que ha conquistado el poder, ¿debe ejercer una dictadura revolucionaria incluso contra una mayoría conservadora?

Obviamente Marx no responde a estas preguntas porque, como ya dijimos, nunca se las planteó. Sin embargo, su idea de que el proletariado tiene la misión histórica de liberar al género humano de toda opresión permitió responder en un cierto sentido. Lo que Lenin hizo fue montar sobre la legitimidad teleológica del proletariado —que se encuentra claramente planteada en los textos de Marx— un discurso vanguardista y científico que transformó el concepto original de la dictadura del proletariado en una dictadura comisarial del partido revolucionario.<sup>27</sup> Y a decir verdad no es seguro que Marx mismo no hubiera aprobado la opción de Lenin, cuando menos en un sentido: entre el proleta-

riado revolucionario y una mayoría conservadora, lo más probable es que Marx hubiera optado por el primero y no por la segunda. A ello contribuye la reducción del concepto de soberanía a una simple mistificación de las clases dominantes.

Por otra parte, la situación minoritaria del proletariado plantea de otra manera el problema de la "mayoría instrumental". La hegemonía que el proletariado debe ejercer sobre otras clases, en particular la campesina, no deja de ser paradójica. De entrada, porque la alianza entre las clases obrera y campesina supone que es la primera, aunque sea minoritaria, la que debe conducir el proceso. Esta sola idea implica que el proletariado debe monopolizar el papel de vanguardia, que le otorga el derecho de definir quiénes son los amigos y quiénes los enemigos; es decir, de establecer y romper alianzas según cada situación concreta. Que el objetivo final del movimiento sea la creación de una sociedad sin clases determina que en un momento u otro los intereses de cualquier clase puedan volverse ilegítimos. El destino de las clases medias urbanas en Cambodia y de los *kulaki* bajo el stalinismo, aunque extremo, es paradigmático de la discrecionalidad con que se establecen y se rompen las alianzas. Sobra decir que en todos estos casos el verdadero sujeto político ha sido el Partido Comunista, tal como lo concibe Lenin, y no la clase obrera.

No hay, pues, mayor diferencia entre la "mayoría instrumental" que construye el proletariado y la que construye la burguesía: el único punto que parece hacer una diferencia importante es que la hegemonía del proletariado se anuncia como una voluntad de clase que define a largo plazo los intereses de todas las clases como ilegítimos, mientras que la burguesía mistificaría la naturaleza del proceso al hablar de individuos y no de clases. Ahora bien: puesto que el proletariado sólo puede alcanzar el objetivo final mediante políticas concretas que responden a situaciones igualmente concretas, sobre la cabeza de cada una de las clases hegemónicas pende una espada de Damocles.

Hay un elemento más que vale la pena subrayar. La reducción que operó Marx, identificando todos los conflictos de la sociedad con la matriz de las clases y sus contradicciones, explica que la representación de la sociedad comunista sea la de un orden en que la libertad de cada uno es la libertad de todos, y en el que no existe ninguna forma de coerción de la sociedad sobre los individuos. Marx pasa por alto que los conflictos pueden tener múltiples matrices: morales, eróticas, estéticas, etc. que no pueden reducirse a las contradicciones económicas. Desde esta perspectiva, la idea de un politéismo valorativo, como el que planteaba Weber, no tiene sentido y mucho menos la idea de que la democracia pueda funcionar como el instrumento más adecuado para lograr un compromiso entre los intereses divergentes y salvaguardar los mayores márgenes de libertad para el individuo y los grupos sociales.<sup>28</sup> La tesis de Lenin de que el Partido Comunista es el que detenta la verdad política —científica no se habría podido justificar sin el referente futuro y último de una sociedad perfectamente transparente y armónica.

## NOTAS

<sup>1</sup> Esto está claramente expresado en la obra de Lenin, *¿Qué Hacer?*, Pekín, 1977.

<sup>2</sup> Cfr. *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, en *Marx - Engels - Marxismo*, progreso, Moscú, 1949.

<sup>3</sup> "Resolución sobre el papel del Partido Comunista en la Revolución Proletaria", *Segundo Congreso de la Internacional Comunista*, en *Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista (Primera Parte)*, Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 43, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, p. 132.

<sup>4</sup> Cfr. Norberto Bobbio, *El futuro de la Democracia*, FCE, México, 1986.

<sup>5</sup> Cfr. C.B. Macpherson, *La Democracia Liberal y su Época*, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

<sup>6</sup> "Los comunistas deben someter, en realidad, los sindicatos y los comités obreros al partido comunista y crear así organismos proletarios de masas que servirán de base para un poderoso partido proletario centralizado, que abarque y conduzca por la vía que lleva a la victoria de la clase obrera y a la dictadura del proletariado". ("El movimiento sindical, los comités de fábrica y de empresas", *Segundo Congreso de la Internacional Comunista*, op. cit. p. 148)

<sup>7</sup> "En octubre de 1917 se había planteado ya el dilema de formar un gobierno dominado por los bolcheviques, secundados únicamente por la minoría de izquierda del partido socialrevolucionario, o llegar a un compromiso con el conjunto de ese partido y los mencheviques, siendo derrotada esta segunda opción en el grupo dirigente bolchevique. En el momento de la asamblea se presentó de nuevo el dilema: llegar a un compromiso con las otras fuerzas socialistas, que como demostraban las elecciones representaban a amplios sectores sociales populares, o acentuar lo que ya era un comienzo de dictadura bolchevique, que poco después decidió llamarse partido comunista. Lenin optó por la segunda alternativa, porque según su doctrina, aunque las masas prefirieran a los socialrevolucionarios, sus "verdaderos intereses" estaban representados por el partido que poseía la ciencia marxista". (Fernando Claudín, "Sobre el leninismo y la política exterior soviética" en *Caminos de la Democracia en América Latina*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1984, p. 69.)

<sup>8</sup> "Proclamar el concepto de humanidad, referirse a la humanidad, monopolizar esta palabra: todo esto podría expresar solamente — visto que no se pueden emplear semejantes términos sin determinadas consecuencias— la terrible pretensión de que al enemigo le sea negada la calidad de humano, de que se le declare *bors la loi* y *bors l'humanité* y por consiguiente de que la guerra deba ser llevada hasta la extrema inhumanidad." (Carl Schmitt, *El concepto de lo Político*, Folios Ediciones, México, 1985, p.51.)

<sup>9</sup> "Aunque en el esfuerzo por acercar la concepción del partido de Marx y la que se desarrolla más tarde, sobre todo a partir de Lenin, con frecuencia se pretendió (...) encontrar en el discurso de Marx la idea de exterioridad, lo cierto es que para éste el partido no es algo externo a la clase sino la clase misma organizada políticamente." (Carlos Pereyra, "La idea de partido en Marx", *Cuadernos Políticos*, Núm. 36, abril - junio de 1983, México, p.43). Al respecto también se puede confrontar Maximilien Rubel, "Le parti prolétarien", en *Marx Critique du Marxisme*, Payot, París, 1974.

<sup>10</sup> "por citar un último episodio, recordemos que en 1872 Marx hizo excluir a Bakunin de la Internacional, convencido de que el anarquista quería transformar la Asociación Internacional de Trabajadores en una organización de conspiradores en la que él habría sido el jefe absoluto. La organización secreta de Bakunin derivaba en "la reconstitución de todos los elementos del Estado autoritario bajo el nombre de comunas revolucionarias [...] el órgano ejecutivo es un estado mayor revolucionario formado por una

minoría [...] la unidad de pensamiento y de acción no significa otra cosa que ortodoxia y obediencia ciega. *Perrinde ac cadaver*. Estamos en plena Compañía de Jesús". (Maximilien Rubel, "Marx et la Démocratie", en *Marx Critique du Marxisme*, op. cit. p. 179 —la cita entrecuñada es de Marx.)

<sup>11</sup> "las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. Los intereses que defienden se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política." (Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, Siglo XXI, México, 1978, p. 158).

<sup>12</sup> "La cuestión es más bien cómo, y a resultas de qué circunstancias, la idea original [de Marx] llegó a servir de aglutinante de fuerzas tan diversas y mutuamente hostiles; o también: ¿cuáles fueron las ambigüedades y tendencias conflictivas de la propia idea que determinaron el curso de su desarrollo?" (Leszek Kolakowski, *Las Principales Corrientes del marxismo, I, los Fundadores*, Alianza Universidad, Madrid 1980, p.15.)

<sup>13</sup> "El carácter de las elecciones — escribe Marx— no depende de sus denominaciones sino de sus fundamentos económicos, de los vínculos económicos de los miembros del electorado..." (Stanley Moore, *Crítica de la Democracia Capitalista*, Siglo XXI, México, 1981, pp. 75, 76.)

<sup>14</sup> "La dominación burguesa en tanto que emanación y resultado del sufragio universal, en tanto que expresión del pueblo soberano, es el sentido de la Constitución burguesa. Pero a partir del momento en que el contenido del derecho al sufragio, de esta voluntad soberana no es la dominación burguesa, ¿la Constitución no pierde su sentido? ¿No es el deber de la burguesía el reglamentar el derecho de voto para que quiera lo razonable, es decir, su dominación?" (Karl Marx, *Les Luttes des Classes en France*, Editions Sociales, Paris, 1974, p.152.)

<sup>15</sup> Stanley Moore, op. cit. p.26

<sup>16</sup> Karl Marx, "Introduction a la Critique de la Philosophie du Droit de Hegel" en *Karl Marx, Textes (1842 - 1847)*, Spartacus, Paris, 1970, p. 63.

<sup>17</sup> "la teoría de la redención secular, o la doctrina revolucionaria de Marx, reproduce el mismo esquema dicotómico que caracteriza la doctrina cristiana de la redención. En perfecta contraposición al cristianismo, su esquema se organiza en torno a la fe prometida en la autorredención de la humanidad. Rechaza, por tanto, la noción de un pecado original, que exigiría una intervención redentora desde el exterior, para contraponer la idea de redención a través de la negación. En otras palabras: todos los males de la historia no sólo adquieren sentido en relación con la definitiva liberación, sino que incluso son la condición necesaria de esta liberación". (Leszek Kolakowski, *Intelectuales Contra el Intelecto*, Tusquets, Barcelona, 1986, p. 14.)

<sup>18</sup> "la condición de la emancipación de la clase obrera es la abolición de todas las clases..." (Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, op. cit. p. 159).

<sup>19</sup> Esto es lo que dice Marx en una carta al Dr. Weydemeyer en 1852. Cfr. Maximilien Rubel, op. cit. p. 179.

<sup>20</sup> "En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorros llenos los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá es-

cribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su necesidad!" (Marx, "Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán", en Marx y Engels, *Obras escogidas*, en dos tomos, Progreso, Moscú, 1971, tomo 2, p. 16.)

<sup>21</sup> Esta idea la plantea Aristóteles en sus reflexiones sobre la justicia. Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomaquea* Porrúa, México, 1972.

<sup>22</sup> "Por eso, el derecho igual sigue siendo aquí, en principio, el derecho burgués, aunque ahora el principio y la práctica ya no se tiran de los pelos, mientras que en el régimen de intercambio de equivalentes no se da como término medio, y no en los casos individuales [...] A pesar de este progreso este derecho igual sigue llevando implícita una limitación burguesa. (Marx, *Glosas Marginales al programa del partido Obrero Alemán*, op. cit. p. 15.)

<sup>23</sup> "En efecto, toda clase que ocupa el lugar que tenía la antigua clase dominante se ve obligada, para alcanzar sus objetivos, a presentar sus intereses como si fueran los intereses comunes de todos los miembros de la sociedad; es decir, si hablamos de ideas, de conferir a su ideología un carácter universal y proclamarla como la sola razonable y como la única que tiene un valor universal. Dado que se enfrenta a otra clase, la clase revolucionaria no se presenta como clase, sino como la representante del conjunto de la sociedad y aparece así como la masa social total frente a la clase dominante". (Karl Marx, *L'Idéologie Allemande*, en Karl Marx, *Oeuvres*, III, Gallimard, París, 1982, p. 1082.)

<sup>24</sup> Cfr. Lenin, *El Estado y la Revolución*, Progreso, Moscú, 1970.

<sup>25</sup> "...si el proletariado francés, en un momento de revolución, posee en París una fuerza y una influencia efectivas, que le espolean a realizar un asalto superior a sus medios, en el resto de Francia se halla agrupado en centros aislados y dispersos, perdiéndose casi en la superioridad numérica de los campesinos y pequeños burgueses". (Marx, *Las luchas de clases en Francia*, Progreso, Moscú, p. 38.)

<sup>26</sup> "Una cierta agitación demagógica reinaba entre los obreros de las ciudades, pero en el campo todos los propietarios, sin importar el origen, los antecedentes, la educación, o los bienes, se habían congregado y parecían formar una unidad compacta; los antiguos conflictos de opinión, las viejas rivalidades de casta y de fortuna no importaban más. No había más envidias ni desprecio entre el campesino y el rico, entre el noble y el burgués; sino una confianza mutua y una condescendencia recíproca. La propiedad se transformó, entre todos los que eran propietarios, en la base de una suerte de fraternidad". (Alexis de Tocqueville, *Souvenirs*, Gallimard, Folio, Francia, 1978, p. 146.)

<sup>27</sup> "[...] Según la concepción económica de la historia del marxismo, el desarrollo hacia el estadio final comunista debe producirse "orgánicamente" (en el sentido de Hegel), las condiciones económicas deben estar maduras para la revolución, el desarrollo es "inmanente" (igualmente en el sentido hegeliano), las condiciones no pueden "hacerse" madurar por la fuerza [...] Pero la argumentación bolchevista ve en la actividad de la burguesía [...] una injerencia exterior en el desarrollo inmanente, mediante la cual se obstruye el camino del desarrollo orgánico, y que debe ser suprimida igualmente por medios mecánicos y externos. Este es el sentido de la dictadura del proletariado, mediante el cual se justifica, tanto desde el punto de vista filosófico - histórico como desde la argumentación, una excepción a las normas del desarrollo orgánico y a su cuestión fundamental [...]". (Carl Schmitt, *La Dictadura*, Alianza Universidad, Madrid, 1975, pp. 25, 26.)

<sup>28</sup> Hans Kelsen vincula orgánicamente la idea de la democracia como compromiso con la tesis del politéismo valorativo. Cfr. Piero Meaglia, "Democracia e intereses en Kelsen", *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 2, abril - junio de 1987.

